



Imagen: Universidad Alberto Hurtado (Chile) <https://www.uahurtado.cl/fallece-p-tony-mifsud-sj-1950-2022/>

«In memoriam» Tony Mifsud Buttigieg, SJ



Autores

Carolina Montero Orphanopoulos

Instituto de Teología Egidio Viganó. Universidad Católica Silva Henríquez

Email: carola.montero.or@gmail.com

Publicado en (2022) Teología y Vida, 63(2), 299-302. <https://doi.org/10.7764/TyV/632/9/299-302>. Contamos con la autorización de la revista para publicarlo.



Tony Midsuf falleció el 2 de mayo de 2022. Con su muerte perdemos a un gran maestro que se acercó a los grandes temas de la bioética desde la teología, la psicología, la sociología, la política y que nos enseñó a descubrir la deliberación y el discernimiento moral en situaciones de fragilidad y complejidad.

Tony Mifsud nació el 12 de septiembre de 1949, en Hamrum, Malta. Al terminar el colegio, a los 15 años de edad, en febrero de 1965, ingresó en la Compañía de Jesús. En 1974, acogiendo el llamado misionero del Padre General, Pedro Arrupe, aterrizó como joven sacerdote en Chile, país convulsionado y atravesado por las violaciones a los derechos humanos en la recién instaurada dictadura. Sirvió con sencillez y profunda humanidad, en años difíciles y de riesgo vital para tantos y tantas.

En 1977, partió a Madrid a realizar la Licenciatura en Teología Moral en la Universidad Pontificia Comillas, España (1977-1979), donde se encontró con Marciano Vidal CSSR, el afamado moralista español, quien fue para él un verdadero maestro, inspirador y amigo. Terminó la licenciatura canónica y el doctorado en cuatro años. Tenía una capacidad de trabajo fuera de lo común, que siempre puso al servicio de la misión que se le encomendara.

El resultado de sus estudios y de su regreso a Chile como académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile fueron los cuatro tomos del manual de teología moral *Moral de Discernimiento*, algunos de los cuales tuvieron hasta seis ediciones en la editorial San Pablo, dada la aceptación y demanda que tuvo en Iberoamérica. Los actualizó rigurosamente durante veinte años (1984-2002), debido a lo que él llamaría un “sentido de paternidad responsable” ante los constantes cambios sociales, la evolución del magisterio en algunas materias y la necesidad de estar atento a los signos de los tiempos. Fue el primer moralista —probablemente, el único hasta hoy— que en el tiempo del post Concilio Vaticano II ofrecía una visión global de la teología moral completa (moral fundamental, moral sexual, moral de la vida, moral social), desde una perspectiva latinoamericana. Con esto, ha marcado una huella imborrable en las generaciones que tuvieron acceso a una ética teológica contextualizada y *aggiornada*, según la riqueza del Concilio Vaticano II. Su impronta ignaciana es evidente: para Tony, la moral cristiana tenía su corazón en el discernimiento personal y comunitario.

Tuvo diversos cargos de responsabilidad en el apostolado intelectual. Trabajó en el Centro de Investigación y Educación Superior (CIDE) y fue director del Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES). Como hemos señalado, fue profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1981-1995, 1999-2008 y 2011-2015, formando múltiples generaciones de religiosos/as, presbíteros y laicos/as en distintos momentos de la historia de nuestro país.

Enseñó moral en el Seminario Pontificio por más de quince años y asumió a petición del CELAM como rector del Instituto Teológico-Pastoral para América Latina (ITEPAL-CELAM). Fue director del Centro de Ética de la naciente Universidad Alberto Hurtado y director de la revista *Mensaje*, aportando en cada editorial, desde la perspectiva cristiana, elementos de discernimiento frente al acontecer nacional, eclesial e internacional. Asesoró con discreción y prudencia a múltiples autoridades civiles y eclesiásticas en



temáticas de moral, lo que, junto con su trabajo en ILADES, demostraba su faceta más política y de servicio público en la sociedad civil y en la Iglesia.

Le atraía mucho la reflexión conjunta de cara a la realidad contingente, así como también escribir, participar en diálogos académicos y en foros con otros especialistas poniendo la ética siempre en relación con la actualidad. Tenía el don de la escucha, de la verdadera habilidad de suspender el juicio propio en pos de comprender lo que planteaba quien tenía por delante.

Estas cualidades serían determinantes para su posterior creación de los *Informes Ethos*, de publicación trimestral entre 1999 y 2016, otro de sus grandes legados. Con ellos instauraba un método de discernimiento de las problemáticas éticas (con relación a la vida, a lo social, a la justicia, y a la realidad en su conjunto), recogidos posteriormente en los libros *Ethos Cotidiano. Un proceso de discernimiento* (2006), *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento* (2012), y *Realidad que interpela. Decisiones responsables* (2017).

Una lectura atenta de estos informes no solo retrata la realidad del país, del mundo globalizado y de los problemas éticos que acontecieron a lo largo de estos años (desde la *píldora del día después* hasta el conflicto Mapuche, desde el sistema carcelario en Chile al cuidado de la ecología mundial). También ofrece el *método* por él creado desde la espiritualidad ignaciana —adaptando el ver, juzgar y actuar de los documentos magisteriales latinoamericanos— para que tantos y tantas pudiesen de manera informada llegar a tomar decisiones responsables: (a) delimitar el hecho, (b) comprenderlo cabalmente, (c) descubrir sus implicaciones éticas y recibir elementos para el discernimiento para, después, (d) tomar una decisión ética.

Con el pasar del tiempo, fue acercando cada vez más su aproximación a la teología moral hacia aspectos de la espiritualidad, entendiendo por esta última “la búsqueda de un camino por el sentido de la vida, sea a nivel personal o en términos de la historia humana, porque son dos dimensiones inseparables”. Esta afirmación se encuentra al inicio de su publicación en 2014 *Una espiritualidad desde la fragilidad*. En el 2018, hace el ejercicio académico de exponer las consecuencias éticas de dicha espiritualidad, con la publicación *Una ética desde la Fragilidad*. Como si intuyera el camino que le esperaba, y de la mano de su experiencia con la Pastoral de Diversidad Sexual (Padis+), se manifiesta lúcido, proactivo y vigorosamente su interés por lo frágil, por la experiencia de quienes estaban en los márgenes, de quienes padecían dificultad. Así, en plena pandemia de COVID-19, estando él mismo afectado durante un periodo prolongado por este virus, escribió *Coronavirus, ¿una oportunidad ética?* La ética teológica, la realidad y su propia experiencia estuvieron siempre unidas en su profundo reflexionar.

Durante todo este trayecto académico, mantenía contacto sencillo y siempre amable, con toda una inmensa cantidad de personas que se acercaban a él para recibir acompañamiento, consejo o amistad. La Pastoral de Diversidad Sexual (Padis+) fue una instancia que le transformó profundamente y que fue el motivo que lo impulsó a escribir durante su enfermedad final. En su camino final, se dedicó a pensar en la Iglesia que soñaba para aquellos y aquellas que con tanto respeto y cariño había acompañado.



Nace así el 2022 su último libro: *Homosexualidad: una nueva comprensión desde el ethos cristiano*.

Pero Tony fue muchísimo más que un intelectual fecundo con dones diversos. Fue un hombre auténticamente humano, generoso y compasivo, con notable sentido del humor, capacidad de hacer amistades nuevas de todas las edades, relacionarse con personas provenientes de diversos espectros sociales, ideológicos y económicos. Fue un hombre libre y agudo, que disfrutaba de ser tildado por algunos de conservador y por otros de progresista. “Así tiene que ser”, decía. “Eso te mantiene libre para pensar. La libertad es el don más grande del amor”. Así, respetó profundamente la libertad de otros y otras, y se esforzó toda su vida por hacer del discernimiento ignaciano una herramienta que nutriera esa libertad de cara a Dios.

Hombre brillante, trabajador, generoso y simple, murió el 2 de mayo a los 72 años, de los cuales por 42 fue sacerdote, y durante 57 fue miembro de la Compañía de Jesús. Descansa en paz, Tony. Nos harás falta y te extrañaremos hasta el reencuentro.

Bibliografía (solo libros)

- (1983). *Los seis estadios del juicio moral con aplicación pedagógica*.
- (1985). *El pensamiento de Jean Piaget sobre la psicología moral*.
- (1993). *Propuestas éticas para el siglo XXI*.
- (1994). *Moral social: lectura solidaria del Continente*.
- (1994). *Reivindicación ética de la sexualidad*.
- (1996). *Economía de mercado: interrogantes éticos para una acción*.
- (1998). *Pedro Arrupe, SJ: hombre de fe, luchador por la justicia*.
- (2001). *Encontrarme frente al otro: camino ignaciano*.
- (2002). *Agenda valórica en Chile: sugerencias para el diálogo*.
- (2005). *El sentido social: legado ético del Padre Hurtado*.
- (2012). *Decisiones responsables: una ética del discernimiento*.
- (2014). *Una fe que busca la justicia: a los 200 años de la restauración de la Compañía de Jesús*.
- (2015). *Una espiritualidad desde la fragilidad*.
- (2017). *Realidad que interpela: decisiones responsables*.
- (2018). *El sello conciliar de la reflexión moral en América Latina*.
- (2020). *El coronavirus ¿Una oportunidad ética?*
- (2022). *Homosexualidad: una nueva comprensión desde el ethos cristiano*.
- (1984-2002). *Moral del Discernimiento* (4 vols. varias ediciones).